



Hermandad de
las Escuelas
Cristianas



TESTIMONIO

UN MILAGRO DE SAN JOSÉ

GUADALUPE SEIJAS

Antigua Guatemala

“Sabemos además que todas las cosas colaboran para bien de quienes aman a Dios, de quienes son llamados según su designio”. Romanos 8,28

La Antigua Guatemala, 08 de marzo del 2021.

Mi nombre es Guadalupe Seijas, soy docente desde hace más de 20 años, y Dios ha manifestado su amor constantemente en mi vida. Hoy comparto con ustedes algo de lo mucho que ha hecho por mí y por mi familia.

Inicio contándoles que he sido operada de la columna en dos ocasiones; la primera antes de ser madre y allí uno de muchos milagros, soy madre de dos pequeños “José”. El primero de ellos, José Joaquín, nombrado en honor al papá y el abuelo de nuestro buen Jesús, consagrado el día que nos enteramos de que lo esperábamos. Nació un poco antes de tiempo, pero en general bien. El Hermano Alex Zepeda (fsc.) al enterarse de nuestra dichosa espera y el nombre que habíamos elegido para nuestro hijo, nos felicitó y nos comentó de la promesa que: *“todos los que llevan el nombre de José nunca les faltará pan”* y vaya si se ha cumplido.

Cuando nuestro hijo tenía 1 año y medio se vio en una crisis muy fuerte de salud. Su corazón tenía una válvula más pequeña de lo normal, sus pulmones desarrollaron una neumonía química por causa de un reflujo gástrico y entró en desnutrición; por tal motivo renuncié a mi trabajo y me quedé cuidando directamente de él, sin saber que esperábamos ya a nuestra pequeñita a quien, de igual forma, al enterarnos de su existencia consagramos esta vez a María nuestra madre Santísima y a San José, nuevamente.

Como si la enfermedad de nuestro hijo no fuera suficiente, nuestra pequeña nació de 30 semanas y pesó 2 libras y media; ahora eran dos pequeños con dificultades en salud. En ese entonces, solo mi esposo trabajaba, fue difícil. Un día coloqué el último paquete de azúcar, sal, frijol y arroz en cada bote respectivo y lloré, porque nuestra situación era difícil. Pero con mi esposo doblamos rodillas y rogamos a Dios y a nuestros buenos Santos amigos, por su puesto a San José. Pasaron meses y no pudimos comprar estos productos, cuando de pronto un día caí en la cuenta de que eran ya 4 meses y nuestras provisiones no se habían agotado, era un milagro.

El dinero que ganaba mi esposo sirvió para comprar lo que nuestros hijos necesitaban y, muchas personas, familia y amigos nos regalaban comida, ropa y otras cosas. Ellos no sabían que Dios los usaba para dar respuesta a nuestras necesidades. Salimos adelante y estamos en pie gracias a Dios y a la intercesión de San José.

